

FIESTA DE AMOR

BIENVENIDA: Pronto el cielo se ha de enrollar como un libro y Cristo con radiante gloria vendrá a buscar a los redimidos, para llevarlos a las mansiones eternas, allí frente a las puertas de la santa ciudad, los redimidos escucharán la cariñosa voz de Jesús, dándoles la triunfal bienvenida a todos aquellos que pusieron en práctica el amor de Jesús.

En estos momentos podemos imaginarnos las palabras de Cristo cuando dirá:

HIMNO: Sed Bienvenidos (Por un cuartero)

Nuestro deseo es que esta bienvenida, fuera de los labios de nuestro Salvador. Hoy nos conformamos con darla nosotros a esta fiesta de amor donde se encuentran reunidos nuestros hermanos y visitas.

LECTURA BIBLICA: 1Juan 4:7,8.

ORACION:

PROMOCION:

PARTE ESPECIAL REFERENTE AL AMOR

E. S. (Entra acompañada de Maravillosa gracia) Amiga mía hoy es un día muy especial y quisiera ofrecerle un bello regalo a cada miembro presente, pero en realidad no tengo la menor idea que regalo ofrecerles. Quisiera que en este regalo estuviera encerrado todo lo que deseo, tanto para los hermanos como para las visitas. ¿Crees hermana Maravillosa Gracia, que tú me podrás ayudar en ese noble empeño?

MARAVILLOSA GRACIA: No es fácil la tarea que me propones, pero puedo ayudarte. Ahora iré a todas partes y te traeré ese hermoso regalo.

PIANO: Interludio musical.

M. GRACIA: He tardado un poco, no ha sido fácil encontrar algo que reúna todas las condiciones que me has pedido para esta ocasión de fiesta de amor, Conmigo traigo a estas jóvenes que nos ayudarán a mostrar el precioso regalo.

ACROSTICO: A: Antes siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todas las cosas en Aquel que es la cabeza a saber Cristo.

M: Mis hermanos amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios.

O: Os doy un mandamiento nuevo, dice Jesús: Amaos los unos a los otros, como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros.

R: Recordad amaos los unos a los otros, porque el que ama al prójimo cumple la ley.

MISIONERO

VOZ: El amor es algo maravilloso.

NARRADOR: El comienzo de la clase fue algo atrayente. Pensé enseguida que con toda seguridad, tendríamos otra de esas aburridas y monótonas clases, que acostumbramos a tener cada semana. Samuel Manrique, nuestro profesor, siempre hacía lo mejor posible pero aún en sus momentos más inspirados no cautivaba gran cosa el interés.

PROFESORA: Esta mañana nuestro tema es el amor. «El amor en el mundo moderno».

ALUMNO SANTIAGO: De nuevo el amor?

NARRADOR: La profesora pasó su mirada por el aula, por unos pocos minutos, y sus ojos se detuvieron en Santiago y dijo:

PROFESORA: Santiago quisiera tener tu opinión en cuanto a lo que el amor puede hacer para solucionar nuestros problemas en este mundo moderno. Díganos si Ud. cree que el amor tiene cabida en la sociedad materialista en que vivimos. Puede Ud. emplear el amor para solucionar sus problemas cotidianos y en su propio trabajo?

NARRADOR: Santiago se quedó mirando a la profesora Manrique en forma fría y hasta desafiante, pero la profesora, pacientemente guardó silencio en espera de la respuesta de Santiago, hasta que finalmente dijo esto:

SANTIAGO: Yo no sé, profesora, pero me parece que hemos estado aquí en este curso desde hace varias semanas hablando acerca de qué debemos amar a nuestro prójimo, pero nunca tenemos resultados concretos, que informan respecto a la aplicación de esos principios que comentamos. Me da la impresión de que lo único que hacemos es hablar y volver a hablar algo más respecto al amor. Pero jamás ocurre nada, no se produce nunca el menor cambio. Este viejo mundo todavía es el mismo, codicia, sensualidad, avaricia, guerra etc. Estoy llegando a pensar que el amor es una causa perdida.

NARRADOR: Una persona que había de visita en el aula y que hasta ese momento solo estaba escuchando, se puso de pie y con mucha cortesía dijo:

ROBERTO: Disculpen, espero que mi participación no esté fuera de lugar, teniendo en cuenta que soy una visita. Vine a la clase con la profesora Manrique, fue mi esposa y yo estamos de visita esta semana en la casa de la profesora.

PROFESORA: Sí, muchachos este es un buen amigo de nuestra familia, su nombre es Roberto Hernández.

ROBERTO: No quisiera hablar fuera de lugar. Sin embargo me gustaría contarles como el amor salvó mi vida hace unos pocos años y de qué manera me impidió que yo me enterrase en la miseria y en el odio profundo hacia la raza humana. En realidad, sino hubiese sido el amor, podría haberme suicidado, o quizás hasta haberme convertido en un asesino. Si uds. me permiten les contaré como ocurrió todo. Mi esposa Teresa y yo teníamos un hijo llamado Luis. Toda nuestra vida giraba en torno a ese muchacho. Teresa y yo nos habíamos casado en una edad madura, después de unos pocos años, renunciamos a la idea de tener un hijo propio. Tratamos en algunas ocasiones de adoptar un niño, pero...nunca lo logramos, debido a nuestra edad. Entonces ocurrió el milagro, nos nació Luis.

Lo amábamos más que a la propia vida ya que yo había sido un niño huérfano y no conocí el cariño de un padre, de modo que deposité todo mi amor en Luisito, como lo llamábamos. Era viernes de tarde y estaba esperando a Luisito, que como costumbre al salir de la escuela llegaba a mi negocio, pero en su lugar recibí una llamada telefónica. Me llamaron desde el Hospital para decirme que Luisito, estaba muerto. Había sido atropellado por un chofer alocado, mientras él cruzaba la calle, cuando salía de la escuela. En ningún momento recuperó el conocimiento. Murió en la ambulancia mientras lo llevaban al hospital.

La segunda llamada telefónica la recibí después de haber llegado a casa esa noche trágica. El jefe de la policía me informaba que tenían en su poder al chofer que había matado a Luisito. Se había entregado voluntariamente. Su nombre era Néstor Saldías y tenía solo 14 años de edad. Por la mañana se había escapado de un orfanatorio de la ciudad y había robado el automóvil, con el que luego causó el fatal accidente.

Mi corazón se llenó de odio y de un anhelo de venganza contra ese muchacho. Quería desquitarme la muerte de mi hijo. Lo único que lamentaba que el culpable por su poca edad no recibiera suficiente castigo. Hubiera dado cualquier cosa por verlo atado a una silla eléctrica sentenciado a morir en la cámara de gas, deseaba que estuviese tan muerto como lo estaba mi hijo.

Con esos pensamientos en mi mente me acerqué al teléfono para llamar a mi abogado. No me importaba que fuese un adolescente, lo que quería era iniciar un juicio hasta las máximas consecuencias. Según mi modo de ver el muchacho no era demasiado joven para morir. Después de todo Luisito estaba muerto y era menor que él.

Yo sabía que por su edad no podían condenarlo a muerte, pero deseaba que lo encarcelaran por un largo tiempo, de ser posible toda la vida. Pero...en el momento que estaba por llamar a mi abogado hice una breve pausa, musité con voz temblorosa esta oración: Dios mío, qué debo hacer?

Recibí la respuesta inmediata. Una calma inexplicable me sobrecogió y sentí por dentro una emoción extraña, como si de alguna manera me viese liberado de mi deseo de odio y de venganza. Me resultó imposible dominar ese extraño sentimiento, estaba completamente impotente para impedirlo.

Luego me llegó al pensamiento, tan claramente como se los estoy diciendo a uds. en este momento. No oí palabras en alta voz, no hubo truenos ni relámpagos, pero en lo mas íntimo de mí algo me dijo: «Luisito está muerto». Tu odio por el culpable jamás podrá resucitar a tu hijo. Debes aceptar este hecho. Luisito ya no necesita más tu amor y tu ayuda. Pero...Néstor Sandías, no está muerto. Está vivo. Necesita el amor y la comprensión de un padre. Néstor es un huérfano.

¡Dios mío, no!- exclamé- ¡Tú me pides demasiado! Cómo puedes pedirme que ame al asesino de mi único hijo! Pero mientras todavía estaba protestando en forma angustiada contra toda la injusticia de mi situación, esa misma voz me dijo: Ellos también mataron a mi Hijo, a mi Unico Hijo, y yo no los rechacé por eso.

Bien, llamé a mi abogado, pero en lugar de pedirle que hiciera una demanda judicial contra Néstor Sandías, le pedí que averiguase si podían liberarle bajo mi custodia...! Y así se hizo, el juez de menores nos entregó a Néstor bajo custodia. Esto fué en libertad condicional. Eso ocurrió hace varios años y la pena condicional ya ha sido levantada. Néstor es un joven que ya ha terminado sus estudios secundarios y tiene una personalidad encantadora. Trabaja conmigo en mi negocio después de sus horas de clase. El próximo año irá la universidad, Teresa y yo lo hemos adoptado y lo amamos tiernamente.

NARRADOR: Sonó el timbre de la escuela, la clase había terminado pero Santiago se quedó un rato sentado meditando, él en ese día había aprendido el verdadero significado del amor.

SANTIAGO; Muchas gracias, verdaderamente he aprendido una gran lección,. ahora comprendo que el amor es la llave que mueve a los seres humanos y que sin el amor no es posible la existencia.

fin